

DOCUMENTO INFORMATIVO DEL WRM - OCTUBRE 2008

es necesario detener la certificación de plantaciones de árboles

FSC

Es necesario detener la certificación FSC de plantaciones de árboles

Documento informativo del WRM, octubre de 2008

Las plantaciones son monocultivos, creados a partir de interminables hileras de árboles idénticos. Absorben el agua de los arroyos y pozos cercanos y bajan la capa freática, dejando escasa agua –o ninguna- a la gente que vive cerca de las plantaciones. Agotan los suelos, contaminan el ambiente con agrotóxicos y erradican ecosistemas locales biodiversos. Activistas de Brasil los llaman desiertos verdes por la forma en que destruyen los medios de vida y ambientes de las poblaciones locales. Pero lo que es casi tan malo como las propias plantaciones es que este tipo de plantación recibe un sello verde de aprobación por parte del Consejo de Manejo Forestal (FSC).

Afirmaciones equívocas

En la página web del FSC se incluyen varias declaraciones equívocas sobre la organización y sus actividades. En la portada del sitio web del FSC, lo que capta de inmediato la atención es una hermosa foto de un hombre y un niño indígenas, con la leyenda (en inglés): “El FSC apoya la conservación de los bosques y ayuda a la gente a mejorar su vida”.

Lo que no se menciona ahí es que –con su certificación- el FSC también apoya el establecimiento de monocultivos a gran escala, que han provocado graves impactos en numerosas comunidades indígenas y otras comunidades locales, que como resultado viven ahora en condiciones mucho peores que antes.

El FSC nos informa que “En abril de 2008, más de 100 millones de hectáreas de bosque en todo el mundo, distribuidas en 79 países, fueron certificadas de acuerdo con las normas del FSC”.

Lo que no menciona es que por lo menos 8,5 millones de hectáreas de esos “bosques” certificados son en realidad plantaciones de monocultivos de árboles, mientras que una superficie desconocida dentro de las 37,7 millones de hectáreas que se agrupan dentro de la categoría de “plantación semi natural & mixta y bosque natural”, también son plantaciones.

La sección “Acerca del FSC”, dentro de la página del FSC, afirma que “El FSC es una organización independiente, no gubernamental, sin fines de lucro, creada para promover el manejo responsable de los bosques del mundo” (la traducción es nuestra).

Esa definición conduce al lector desprevenido a creer que el FSC es una ONG normal, escondiendo el hecho de que muchos de sus miembros son empresas forestales y vinculadas con la forestación, que integran su “cámara económica”, muchas de las cuales están únicamente interesadas en la certificación de sus propias plantaciones (en Sudáfrica: Komatiland Forests, York Timber y Mondi; in Brasil: Klabin, Suzano, Votorantim Celulose e Papel y V & M Florestal; en Colombia: Smurfit Cartón de Colombia; en Ecuador: Profafor Face; en Irlanda: Coillte Teoranta). Si bien se describe a los miembros de la cámara social y ambiental como “sin fines de lucro”, la cámara económica es definida como un cuerpo que incluye a “organizaciones e individuos con un

interés comercial”. Esto significa que si bien puede describirse al FSC como una organización “sin fines de lucro”, una tercera parte del poder de voto de la asamblea general –la cámara económica- tiene un claro “interés comercial”.

La misma sección nos dice que “Los productos que llevan el sello FSC están certificados de manera independiente para asegurar a los consumidores que provienen de bosques que son manejados de manera de atender las necesidades sociales, económicas y ecológicas de las generaciones presentes y futuras”.

Nuevamente, el FSC no aclara que muchos de esos productos no provienen de bosques sino de monocultivos de árboles muy destructivos que ponen en riesgo las necesidades sociales, económicas y ecológicas de las generaciones presentes y futuras.

Las plantaciones NO SON bosques

El FSC fue creado como resultado de la creciente conciencia por parte de los consumidores sobre su papel en la destrucción de los bosques, producto de campañas exitosas de ONGs, en especial con relación a las prácticas de tala insustentable en los trópicos. Cuando los consumidores comenzaron reclamar madera certificada a sus proveedores, varias ONG, junto con agentes empresariales, decidieron promover un proceso que permitiera a las empresas ofrecer un producto “verde” por el que los consumidores pudieran optar. Así nació el FSC.

Lamentablemente, en lugar de limitar el FSC a la certificación del manejo de los bosques, algunas organizaciones y grupos comerciales que participaban en el proceso decidieron incluir también el manejo de las plantaciones como parte de su misión.

Éste es el pecado original del FSC. La meta de la organización, según la introducción a los Principios y Criterios, es “promover un manejo ambiental responsable, socialmente beneficioso y económicamente

viable en los bosques del mundo”. El FSC no debería certificar las plantaciones industriales de árboles, por la razón obvia de que no son bosques. Las plantaciones industriales de árboles no son ni responsables con el ambiente ni socialmente beneficiosas. A menudo no son siquiera económicamente viables, por lo menos no sin generosas subvenciones estatales. Por lo tanto, el FSC no debería certificarlas. Sin embargo, el FSC ha certificado algunas de las plantaciones industriales de árboles más destructivas del mundo.

El WRM, las plantaciones y el FSC

En su Asamblea Fundacional, celebrada en octubre de 1993, el FSC tenía dos conjuntos de Principios y Criterios. Un conjunto para ser aplicado a bosques y otro a plantaciones. Ambos tenían nueve principios. El conjunto a ser aplicado a plantaciones fue descartado y en 1996 se agregó el Principio 10 (plantaciones) a los Principios y Criterios para bosques.

En ese mismo año (1996), el WRM editó un libro titulado “El papel del Sur”, donde, entre otras cosas, se documentaron los impactos de monocultivos de árboles a gran escala. Dos años después, el WRM lanzó una campaña internacional contra ese tipo de plantaciones.

Una vez tras otra encontramos que el FSC era un problema, porque certificaba las mismas plantaciones contra las cuales luchaban las poblaciones locales. El problema se agravaba por el hecho de que había organizaciones ambientales y sociales dando credibilidad al sello, lo cual desempoderaba a la población local y a las organizaciones que las apoyaban.

En enero de 2001, el WRM produjo una crítica detallada del Principio 10 del FSC (Plantaciones), en el que concluía que “el Principio 10 no parece ofrecer suficientes garantías para los consumidores finales de que la madera de plantaciones industriales es producida en una manera socialmente justa y ambientalmente positiva. Tampoco es el principio

muy útil para las personas que están luchando contra las plantaciones a nivel local o nacional. El principal tema (los monocultivos a gran escala) no es tomado en cuenta. El problema no es la especie de árbol (eucaliptos, pinos, acacias, etc.), sino el modelo global de plantaciones, al que el FSC injustificadamente acepta sin discusión. Consideramos que este principio es claramente insuficiente y que necesita ser sustancialmente modificado antes de poder ser considerado apropiado a la realidad de los monocultivos industriales de árboles a gran escala.”

En 2001 el WRM publicó “FSC: Certificación insustentable de plantaciones forestales”, en el que reunió una serie de artículos que demostraban los impactos de las plantaciones certificadas por el FSC.

En 2003 el WRM produjo un libro que brindaba pruebas detalladas de los problemas ocasionados por tres plantaciones certificadas por el FSC. El libro “Certificando lo incertificable. Certificación del FSC de plantaciones de árboles en Tailandia y Brasil” finalmente dio lugar a la de-certificación de Forest Industry Organization en Tailandia. En Brasil, Plantar, una de las empresas estudiadas, todavía mantiene su certificado mientras que V&M Florestal se retiró del FSC luego de que guardias armados de la compañía asesinaran a un poblador local en febrero de 2007.

El WRM ha continuado realizando investigaciones en este tema en una serie de países, entre ellas estudios de caso de plantaciones certificadas por el FSC en Ecuador (2005, 2006), Sudáfrica (2005), Uruguay (2006), Swazilandia (2007), ofreciendo evidencia más que suficiente de lo inadecuado de su certificación. Por más información invitamos a visitar la página del WRM (<http://www.wrm.org.uy/actores/FSC/inicio.html>)

Más recientemente, los problemas relativos a la certificación del FSC en general –plantaciones y bosques- originaron la creación de la página web fsc-watch.org por parte de un grupo de gente muy preocupada por la erosión constante y grave de la confiabilidad, y por ende la credibilidad, del FSC. En ella afirman que: “Como muchos otros

activistas que trabajan por los bosques en todo el mundo, compartimos la frustración de que si bien los problemas estructurales dentro del sistema FSC se conocen desde hace tiempo, los mecanismos formales de gobierno y control, en especial el Directorio, la Asamblea General y los Procedimientos de Reclamaciones han sido muy ineficaces para resolver esos problemas. Consideramos que la posibilidad de reformar – y así “salvar”- el FSC a través de esos mecanismos se está deteriorando a medida que el poder dentro del FSC es acaparado cada vez más por intereses comerciales”.

Una señal de esperanza fallida: la revisión de plantaciones

Durante muchos años el FSC fue conciente de los problemas aparejados por la certificación de las plantaciones. En 2001, la secretaría del FSC incluyó la posición de la organización con respecto a las plantaciones dentro una lista de temas que era necesario aclarar. Posteriormente, Tim Synnott, entonces Director de Políticas del FSC, escribió un documento preliminar de Políticas del FSC sobre Plantaciones. El documento de Synnot reconocía que “Han surgido discrepancias en torno a la certificación de plantaciones y hemos recibido informes de casos de infracción de las directrices del FSC. Algunos de los desacuerdos y discrepancias fueron provocados por diferentes interpretaciones e los Principios y Criterios del FSC y otras políticas.”

En la Asamblea General del FSC celebrada en 2002, se aprobó una moción para que el FSC llevara a cabo una “Revisión de Plantaciones”. La moción establecía que “La versión actual del Proyecto de Políticas de Plantaciones del FSC (30 de mayo de 2002) no es lo suficientemente clara y necesita ser mejorada”. La moción seguía diciendo que el FSC debería elaborar una política revisada de plantaciones “después de un proceso amplio de consulta entre los miembros” para dar “directrices concretas sobre la interpretación del Principio 10”.

Dos años más tarde, en setiembre de 2004, se inició finalmente la revisión. El WRM estuvo invitado a realizar una presentación, y después de brindar ejemplos de algunos de los problemas creados por las plantaciones y por su certificación, finalizó con varias recomendaciones para el proceso, de las cuales la principal era que el SC debía suspender la certificación de plantaciones industriales en gran escala de árboles hasta finalizar la revisión. La razón para reclamar una suspensión era que si el FSC reconocía la existencia de problemas importantes relativos a la certificación de plantaciones, parecía que lo más sensato era establecer una moratoria temporal de nuevas certificaciones.

Para la revisión propiamente dicha presentamos una serie de recomendaciones específicas, organizadas dentro de tres ejes amplios:

- 1) Realizar una revisión general de la certificación de plantaciones
- 2) Realizar una investigación exhaustiva de los impactos sociales y ambientales de plantaciones de árboles a gran escala
- 3) Realizar estudios independientes de plantaciones certificadas cuestionadas por ONGs y comunidades locales.

En octubre de 2005 el WRM escribió al FSC reclamándole una “moratoria a la certificación y re-certificación de plantaciones industriales de árboles”, hasta culminar la Revisión de Plantaciones. El directorio del FSC respondió que “La razón principal para decidir no aplicar una moratoria a la certificación de plantaciones de árboles a gran escala (o “industriales”) fue que no estábamos convencidos de que sería apoyada por la amplia mayoría de los miembros del FSC”.

Las otras recomendaciones no fueron tomadas en cuenta por el Grupo de Trabajo establecido para la revisión, que culminó su trabajo en 2006 y presentó su informes y recomendaciones al directorio del FSC.

En su informe final, el Grupo de Trabajo para la Revisión de las Políticas de Plantaciones del FSC recomendó que el “FSC elabore un

conjunto común integrado de Principios y Criterios para todos los tipos de unidades de manejo en lugar de la estructura actual con un conjunto común de nueve principios y un Principio 10 adicional para Plantaciones”. En otras palabras, en octubre de 2008, seis años después que se aprobara la moción de revisión de plantaciones en la Asamblea General, no se realizaron propuestas concretas de algún tipo de modificación al Principio más problemáticos del FSC.

El FSC ha comenzado ahora un proceso aparte para revisar sus Principios y Criterios, que se supone incorporaría, entre otras cosas, las recomendaciones de la Revisión de Plantaciones. El primer texto preliminar de los Principios y Criterios revisados, elaborado por el Directorio del FSC, ignora la recomendación del Grupo de Trabajo para la Revisión de las Políticas de Plantaciones de prescindir del Principio 10, para permitir que los miembros y “partes interesadas” del FSC “tengan la oportunidad de comentar esta propuesta antes de embarcarse en una reestructura tal de los Principios y Criterios”. Actualmente el FSC anticipa que su Revisión de los Principios y Criterios quedará terminada para fines de 2009. Mientras tanto, paralelamente a la Revisión de Plantaciones y a la Revisión de los Principios y Criterios, también continúan los problemas con la certificación FSC de plantaciones industriales de árboles.

La Revisión de Plantaciones del FSC ha sido una colosal pérdida de tiempo, por lo menos para quienquiera que haya pensado que podría cambiar la forma en que el FSC certifica a las plantaciones industriales de árboles. El proceso de Revisión de Plantaciones no marcó ninguna diferencia en la forma en que se emiten los certificados FSC, como lo ilustra dramáticamente la certificación de Veracel en marzo de 2008.

La gota que colmó el vaso: la certificación de Veracel

Veracel, una empresa mixta de la sueco-finlandesa Stora Enso y la noruego-brasileña Aracruz Cellulose, ocupa una superficie de

aproximadamente 164.600 hectáreas de tierra en el Estado brasileño de Bahia. Aproximadamente la mitad de la tierra está ocupada por plantaciones de monocultivos de eucaliptos.

En 2007, cuando organizaciones de la sociedad civil de Brasil y del resto del mundo se enteraron que Veracel solicitaba el sello FSC, se generó una fuerte reacción. La empresa tiene antecedentes muy conocidos de acciones nefastas, entre ellas la violación de derechos de comunidades locales sobre la tierra, contaminación ambiental, agotamiento del agua y destrucción del ecosistema.

Esos impactos han sido bien documentados y toda la información pertinente fue enviada a la Secretaría Internacional del FSC. Se invitó al directorio del FSC a que visitara la zona, para tener información de primera mano del problema. Si bien había pruebas suficientes para demostrar que la certificación de Veracel le traería al FSC una pérdida total de credibilidad, el directorio no aceptó la invitación.

La propia empresa certificadora (SGS) tiene un largo historial de certificaciones de plantaciones en gran escala de árboles que nunca deberían haber sido certificadas. El FSC anunció que su Servicio de Acreditación (ASI) realizaría “una auditoría de control de Manejo de Bosque [sic] de SGS en Veracel, en Brasil, entre el 26 y el 28 de marzo de 2008”. El hecho de que SGS decidiera certificar a Veracel unos pocos días antes de la llegada del equipo ASI fue una bofetada, no sólo para las comunidades locales sino también para ASI y el propio FSC.

Inmediatamente después de concedida la certificación, el WRM reaccionó diciendo que: “La certificación de Veracel no se trata de un hecho aislado, sino que es el último eslabón de una cadena de errores. El WRM ha denunciado durante muchos años la certificación de las plantaciones a gran escala de árboles porque han demostrado su irresponsabilidad para con el ambiente y porque no aportan ningún beneficio social, razones por las cuales no cumplen el mandato del FSC. También hemos señalado que en esos casos la certificación del FSC

socava los procesos de resistencia de los pueblos locales. El 13 de marzo –fecha en que SGS le concedió la certificación FSC a Veracel– será recordado como la fecha del certificado de defunción del FSC.”

El final del camino

El FSC como institución, así como los miembros del FSC – especialmente de las cámaras ambiental y social- deben darse cuenta que éste es el final del camino. A esta altura deben ser conscientes de que la certificación de las plantaciones de monocultivos de árboles ha sido un grave error.

El motivo original por el cual se creó el FSC fue proteger los bosques y los derechos de los pueblos de los bosques y no los “derechos” de las empresas a destruir el ambiente y los medios de vida de las poblaciones locales.

Deben saber que los monocultivos de árboles a gran escala ya demostraron que nunca pueden recibir el sello FSC y que toda vez que reciben la certificación, se lo hace violando algunos o todos los principios del FSC.

Al permitir que esto se perpetúe, los miembros del FSC no solamente juegan a favor de grandes empresas de plantaciones sino que también socavan las luchas de las poblaciones locales que se defienden de ellas.

Ha llegado la hora de que los miembros del FSC impulsen la única solución posible: aceptar que las plantaciones no son bosques, reconocer que los monocultivos de árboles son incertificables desde una perspectiva social y ambiental y decidir excluir a las plantaciones industriales de árboles de la certificación FSC.

Hasta que no se adopte esa decisión, el FSC seguirá siendo un problema, en lugar de una solución, para las comunidades locales y el ambiente.